

Clásicos al día Las andanzas sexuales samuráis se convierten en una loa a la homosexualidad

Amor samurái



Ihara Saikaku
El gran espejo del amor entre hombres
Traducción de Carlos Rubio y Akiko Imoto

SATORI EDICIONES
312 PÁGINAS
22 EUROS

ADA CASTELL

En este rincón destinado a los clásicos vemos a menudo como los libros se acompañan de prólogos que nos ayudan a contextualizarlos. Hay veces que su lectura previa es un lujo añadido, pero otras es obligada. Como cuando uno visita una exposición de arte abstracto y, sólo a través de las palabras del guía, es capaz de ver más allá de los garabatos, en esta obra japonesa del siglo XVII requerimos de un empujoncito. Lo tenemos en forma de introducción de la mano de Carlos Rubio. Es una suerte porque en un libro que empieza declarando que donde hay jóvenes hermosos que se aparten las mujeres, que no sirven ni para conversar, ya se ve que tenemos que entrar bien preservados. No sea que en la defensa del amor viril saliéramos escaldados o, más bien, escaldadas.

Rubio utiliza la metáfora de un cesto de manzanas para explicarnos la manera de saborear este texto. Para que podamos disfrutar de todo su esplendor visual, olfativo y gustativo, hay que saber cuatro cosas sobre el autor, Ihara Saikaku, que tuvo la suerte de nacer en Osaka en un contexto próspero en el seno de una familia de comerciantes. Que empezara a hacerse un nombre a través de la poesía no está mal porque influyó en su prosa, muy lírica, en el buen sentido. De hecho, antes de escribir aventuras sexuales de samuráis, como la veintena que se reúnen en este volumen, el autor se dedicaba a montar maratones de versos y era capaz de proezas como escribir 23.000 poemas haikai en 24 horas. Está claro que esto no evalúa su calidad de escritor.

La calidad la encontramos en la osadía de haber inventado un género, surgido de la prosa popular, que retrata el mundo disoluto de los barrios de prostitutas, unas zonas donde las estrictas normas del confucianismo de Estado quedaban al margen. En la Era Genroku la sociedad estaba montada en torno a la figura del patriarca, que no podía mostrar ningún amor por los hijos ni por la esposa, ya que ello se habría visto como una debilidad. El cariño, como si dijéramos, había que buscarlo en estos barrios donde no había jerarquías sociales, sólo mandaba el dinero. Pon un escritor en medio de este caldo de cultivo y te sale picaresca japonesa con samuráis de protagonistas y altas dosis de parodia e irreverencia.

En aquellos tiempos, en Japón, la homosexualidad no estaba estigmatizada. No se consideraba que el impulso sexual se tuviera que esconder. Los samuráis de estas páginas la viven en todo su esplendor y terminan haciendo una loa al amor viril, una reivindicación del yang –la fuerza masculina–, exactamente como si el yin –la femenina– ni siquiera existiera. |

Ilustración moderna de un samurái
GETTY IMAGES



Joan Brossa
Prosa completa i textos dispersos
Edición de Glòria Bordons

RBA
765 PÁGINAS
30 EUROS

MANUEL GUERRERO BRULLET

Un año antes de morir, en 1997, Joan Brossa trabajó en la ordenación de un libro, *Alfabet desbaratat* (1998), una recopilación de prosas inéditas (1948-1979) que Xavier Folch le había pedido para publicar en Empúries. Brossa era, entonces, bien reconocido como poeta, autor teatral y parateatral, y artista visual, pero carecía, en parte, del reconocimiento como prosista. El libro, *Alfabet desbaratat*, con un título muy explícito e irónico, por la concepción materialista que sostiene sobre lo que es la literatura, es un compendio esencial de la prosa del poeta. Se incluyen seis textos o conjunto de textos, el guión cinematográfico *Gart* (1948), un texto sobre Dau al Set (1949), las *Proses de carnaval* (1949), el texto largo *Carnaval escampat o la invasió desfeta* (1950), el *Triptic carnavalesc* (1966) y *Prosa egipciana* (1979), con un subtítulo bien expresivo: *Esbós biogràfic que no penso continuar*.

El libro, que se inicia con textos de la época de Dau al Set, muestra una prosa muy peculiar cercana al neosurrealismo, que por estilo es deudora de la prosa poética de Foix, y que, muy pronto, acaba conformando un estilo personal inconfundible, por su riqueza verbal y

metafórica, único en la literatura catalana del siglo XX. A diferencia de Carner o Sagarra, que, gracias al periodismo y la traducción, crearon una prosa fluida y emblemática, a partir de la lengua literaria y coloquial, o de Riba y Espriu, que profundizaron más en la lengua clásica y culta, la prosa de Brossa sorprende por su capacidad por mantener un registro más hermético que se mueve entre la lengua cotidiana y la imagen poética, sin

Merece la pena releer estos magníficos textos que como 'Barrabomba' tienen una carga lírica y subversiva vigente

abandonar la creación constante de juegos verbales y metafóricos.

Desafortunadamente, casi todos los libros de prosa de Brossa, mayormente compuestos de textos publicados en revistas o de presentaciones de artistas, poetas, creadores diversos, están agotados. *Vivàrium* (1972) o *Anafil* (1987), entre los más destacados. Aunque había también una gran cantidad de textos en prosa publicados por el poeta que aún no habían sido recogidos en libro. Es por eso que es do-

Ensayo El turinés Ceronetti explora aspectos esenciales de la experiencia humana a partir de obras de arte o acontecimientos históricos

Sabio excéntrico

Guido Ceronetti
El monóculo melancólico
Traducción de M.A. Barbutto

ACANTILADO
200 PÁGINAS
20 EUROS

MAURICIO BACH

La primera obra de Guido Ceronetti que se tradujo en nuestro país fue el libro de aforismos *El silencio del cuerpo* (publicado en 1986 por Versal y recuperado en el 2006 por Acantilado) y unos años después llegó otro texto del mismo tipo, *Los pensamientos del té*, que apareció en Muchnik Editores. Estos dos libros fragmentarios podían hacer pensar en algunos momentos en la ironía amarga de Cioran, pero desplegaban una voz incuestionablemente propia: heterodoxa, incisiva, abrupta, que manejaba elevadas dosis de erudición

y un humor lacerante. Ceronetti, turinés nacido en 1927, es poeta, cronista, narrador y sobre todo filósofo, pero también reputado traductor –de textos bíblicos, clásicos latinos y poetas modernos– y titiritero. Sí, titiritero: en 1970 creó con su mujer, Erica Tedeschi, un teatro-llo de marionetas al que bautizaron como Teatro dei Sensibili. Carismático e histriónico, el autor de *Los pensamientos del té*, a menudo tocado con una boina, de ojos saltos y mentón pronunciado, tiene un aire de bufón embrujado por la melancolía, de sabio loco, de profesor chiflado. Y si su presencia fisi-